

MARRUECOS, ETERNO PROBLEMA

Sólo una nación atrofiada, dormida, en la que se ha perdido el civismo por completo, y esta es por desgracia la situación de España, es capaz de consentir que el magno problema nacional, el que absorbe todas sus energías de sangre y de dinero se haga un problema eterno, sin solución posible en este constante mudar de pareceres, en esta continua danza de órdenes y contraórdenes autorizando hoy lo que se desautoriza mañana, y considerando cada día el problema con una solución distinta.

Se habló, días después del desastre del 21 de Julio, de un castigo ejemplar y rápido, se acumularon sinnúmero de elementos, la nación entregó no sólo lo que se le pidió, y era esto sus hijos y dinero, sino cuanto pudo allegar en encuestas y suscripciones y ya sabemos el uso que de todo ello se hizo; se malgastó tiempo, dinero, sangre, energías y lo que debía ser más sagrado para nosotros: el prestigio nacional.

Cayó aquel gobierno funesto y vino otro, siguió el fracasado generalísimo, siguieron las vacilaciones, el perder el tiempo, el malgastar energías; se hizo una comedia de repatriación y siguieron calcinándose bajo el sol africano más de 100.000 españoles que dejaron vacío un puesto en la oficina, en el taller, en la fábrica o en el campo; después de cerca de un año de mando equivocado caímos en la cuenta de que Berenguer no entendía el asunto, de que el sistema de posiciones y blocaus era una sangría suelta y no dominaba el territorio sino parte del día, y allá fué Burguete de alto comisario, no sin que en aquel periodo se encumbrase a Cabalcanti, luego destituido; Sanjurjo recorriese todos los cargos para ir a parar a la zona que menos conocía; se trasladara al antes nuestro mayor prestigio africanista Riquelme, y nos diesen los jefes el edificante espectáculo de una animada riña de comadres. Se cambia de sistema, se habla de protectorado civil, se parlamenta con cuantos bandidos más o menos santones se nos ponen a tiro y, en resumen, se sigue el procedimiento de vacilaciones, cambios y debilidades de siempre; mientras tanto, sufrimos la vergüenza de tener sitiada Alhucemas, de no haber recuperado las posiciones que perdimos hace más de un año, de tener prisioneros un millar de españoles y, por último, el inri, la sainetesca república del Rif, que en este caso resulta para España una tragedia.

Todos los días nos cuesta *aquello* un puñado de millones, las bajas son continuas, nuestro prestigio como nación desaparece, y asombra pensar que la nación que conquistó y colonizó dos continentes, que dominó el mundo, no es capaz de dominar y pacificar una zona poco mayor que la provincia de Badajoz. Sino se tratase de nuestra nación y se vertiese nuestra sangre, nos daría risa, creeríamos asistir a una opereta divertida.

El espectáculo que estamos dando como nación es vergonzoso, estamos declarando nuestra incapacidad al mundo entero y dando lugar a que se nos desprecie y se nos nieguen derechos que, como el de Tánger, encontraría menos obstáculos ante una nación capaz y victoriosa.

Y el problema no tiene más que una de estas dos soluciones: o se domina y pacifica aquello cueste lo que cueste, a sangre y fuego, desarmando a las cábilas por entero, sin dejar un arma a amigo ni enemigos, llevando al Rif las fuerzas que sean, pero que de una vez acaben el asunto o se abandona de una vez, que España ni puede gastar diariamente seis o siete millones, ni prescindir el trabajo nacional de 100.000 hombres, ni deshonorarse

como nación civilizada perdiendo el escaso prestigio que nuestro desastre colonial y nuestro atraso e incultura nos irán dejando; todo menos la eterna sangría, el eterno vacilar y la eterna danza de personajes, procedimientos y debilidades.

La nación tiene el deber de emplazar a políticos y generales, de darle un plazo en el que el problema quede resuelto y reducido a los términos naturales de una ocupación colonial con tropas coloniales y un presupuesto sostenido por la colonia o protectorado, que esto de los nombres no hace al caso, o, confesando su incapacidad, abandonar aquello; que será muy triste reconocer la impotencia y desorganización de un pueblo que no tuvo par, pero es mucho más triste ir al agotamiento y la anulación como Estado europeo.

Hay que en la prensa, en el libro, en el mitin, con cuantos procedimientos sea posible, imponer que cese de una vez esta trágica pesadilla de Marruecos, con la solución que sea, pero terminando para siempre esta sangría suelta que hace imposible todo plan de reconstitución interior, inmensamente más urgente y necesario que todas esas malandanzas guerreras.

V. ENCISO.

HACIA LA PLAYA

Que actividad, que animación en las estaciones del camino de hierro. Media provincia despide en ellas a la otra media.

Las señoras se acomodan en los coches llenándolos de varios frascos, bolsas, sombrillas y sombrereras.

Hay viajeros que no entran en un coche si ve que hay señoras, por muy lindas que sean. La galantería es una flor de buena sociedad; y el viajar corresponde a la vida práctica, la cual toda ella se compone de sabrosas groserías. Sin embargo, hay jóvenes de imaginación novelesca, que llevan una ilusión en cada cabello, los cuales buscan de preferencia los departamentos en que hay alguna mujer guapa.

¡El tren marcha!, ¡qué felicidad! Los viajeros de un mismo coche se miran con el rabillo del ojo; ya con simple curiosidad, ya con recelo. Pero este estado de ánimo es pasajero, a las pocas horas todo el mundo se interpela, se contesta, cambia sus impresiones, se elogia sin tino, murmura del prójimo y procura dejar en el ánimo de los oyentes el convencimiento de que llenen delante a un verdadero astro social.

Estas temporadas de playa o de establecimientos de aguas, son admirables, tanto en la comodidad material como en la igualdad social.

Lo primero, no se trabaja; luego se come con excelente apetito, se pasea y se trata con personas desconocidas y que por lo tanto le guardan a usted muchas más consideraciones y le aprecian más que los amigos. Se intima con todo el mundo sin compromisos, porque se está en igualdad de condiciones, se tiene igual cuarto, se come y se bebe lo mismo, se paga el mismo precio por todo; en

fin, en este caso la igualdad social es una verdad.

Los bañistas en su mayoría visitan un puerto de mar recomendado por su economía, limitándose a poner una silla en sitio conveniente de la playa y desde allí con sus gemelos de teatro examinar y clasificar las piernas de las señoras que se bañan.

Si las mujeres son coquetas vestidas, claro está que lo serán también medio desnudas; hasta en el modo de entrar en el agua dan idea de las condiciones que quieren hacer valer; las hay que entran por escalones, lanzando agudos chillidos para fijar la atención de los circunstantes. Otras entran fiera y decididamente como diciendo que llevan en su pecho el ánimo de las grandes pasiones, y que así como son luchadoras de olas, lucharán contra el destino si es preciso en sus amores...

Los niños, las mujeres y los hombres que viven tierra adentro, buscan en las saladas ondas el vigor que se pierde respirando el aire impuro de las ciudades, y ofrece un contraste curioso ver a todos estos seres entrar en el mar temerosos y encogidos, mientras junto a ellos pasan en sus lanchas los marineros del puerto, recios, curtidos y alegres.

MELORRO.

Colegio de 1.^a y 2.^a enseñanza

—DE BARCARROTA—

INTERNADOS, HONORARIOS, MÓDICOS.-BRILLANTES RESULTADOS EN

:: :: LOS ULTIMOS EXAMENES :: ::

Dirigirse a D. Casimiro Gutiérrez

¡ME HA MIRADO!

Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado...

Hoy creo en Dios!

BECKER

Yo también hoy la he visto y me ha mirado...
la claridad del sol
me ha mostrado de cerca su hermosura
y en sus ojos su amor.
Hoy la he visto de cerca y en sus ojos
me he fijado al mirar
y he visto que son negros y tranquilos
y algo triste quizás.
Al mirarme esos ojos tan hermosos
he creído comprender
que querían decirme alguna cosa
para mí de interés.
Y me esforce, queriendo sus ardientes
miradas arrostrar...
más en vano pretende al sol el hombre
sus ojos levantar.
Y como su recuerdo lo conservo
allá en el corazón
oculto en el altar que mi cariño
ha tiempo levantó
Allí está preguntándome esa cosa
que no me sé explicar
y que su hermosa boca entre sonrisas
me tiene que contar.
Al contemplar con el amor tan grande
con que ella me miró
recuerdo aquellos versos del poeta
"...me ha mirado, hoy creo en Dios!."

MAURICIO GARCÉS.

JOSE ELIASO C. 177
MURDIO

CRÓNICA DE SOCIEDAD

Viajeros

De Santa Marta ha llegado a ésta la distinguida señorita Carolina Balsera, que en unión de su hermano don Cándido ha salido para Figueira da Foz.

—Se encuentra entre nosotros con el fin de saludar a los suyos, nuestro simpático paisano don Santiago Hermosel, viajante de la casa Sánchez y Compañía de Sevilla.

—Acompañado de su distinguida esposa ha llegado de Huelva el acaudalado propietario don Claudio Saavedra, quienes pasarán una temporada con su ilustre familia.

—Ha regresado de Figueira da Foz el conocido industrial de esta plaza don Manuel Gutiérrez Manso.

—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro particular amigo don Pedro Gómez Muñiz, ilustre odontólogo de Badajoz, y que en el ejercicio de su profesión ha estado en ésta.

—Procedente de Badajoz y de paso para Salvaleón, su pueblo natal, ha estado breves momentos en Bercarota el aprovechado estudiante de Derecho, culto y activo col borador de esta Revista don Lorenzo Torrado Caballero, que tanto prestigio ha dado al pseudónimo *Luis de Risca* y desde cuyo pueblo seguirá abalorando estas columnas con sus recios artículos en defensa de la comarca y sus sabrosas crónicas literarias.

—De presenciar la corrida que se celebró en Al-mendralejo con motivo de su feria anual, regresaron don Román Fernández y don José Velasco, a quienes acompañaban las bellas señoritas Abdona y Antonia Fernández, Piedad Velasco y Elisa Mata.

—Después de pasar una temporada al lado de sus hijos los señores de Soto, ha regresado de Oliva de Jerez la distinguida señora doña Aniceta Hermosel y su hijo nuestro querido amigo don Santiago Burgos.

—Hemos tenido el gusto de saludar en su breve estancia en ésta al excelentísimo señor conde de la Corte, que con motivo de visitar a sus amigos los señores de Obando, pasó algunas horas entre nosotros.

—Acompañado de su distinguida esposa e hijos ha pasado para el balneario de La Herrería, nuestro distinguido amigo y culto alcalde de Jerez de los Caballeros don Manuel Barbosa.

—De Badajoz y para asistir a la boda de su primo don Justo García, llegaron a ésta las distinguidas señoritas María Teresa, Elena y Nemesis García.

—Don Evelio Martínez, inteligente aficionado taurino y empresario de esta plaza, ha estado unos días de viaje con el objeto de ultimar detalles para la corrida que se ha de celebrar en nuestro circo taurino el 9 de Septiembre próximo y en la que actuará de matador el afamado Pepito Belmonte.

Boda aristocrática

El 14 del corriente se efectuó el enlace matrimonial de la distinguida señorita María Mahugo con nuestro querido amigo don Justo García. Bendijo la unión el virtuoso párroco don Ciriaco Pérez, actuando de padrinos la distinguida señora doña Inés García, madre de la novia y nuestro entrañable amigo don Sotero García, hermano del novio.

Después de asistir al espléndido lunch con que fueron obsequiados los invitados, salió el nuevo matrimonio para Sevilla y Madrid.

Les deseamos una et rna luna de miel.

Intercambio

Hemos recibido en nuestra redacción el simpático semanario de Don Benito *La Semana*, con quien gustosamente establecemos el cambio.

Titular cubierta

Ha sido nombrado médico titular del vecino pueblo de Salvaleón, el joven y distinguido médico de esta localidad don Andrés Mata.

La Virgen del Soterraño

Se augura un gran éxito a las novenas que como en años anteriores habrán de celebrarse en devoción a nuestra venerada patrona la Virgen del Soterraño, por virtud de estar ensallando un gran número de voces de esta localidad, dirigidos por nuestro estimado amigo el notable profesor de música don Juan Jiménez.

Para la próxima feria

Ha sido contratado para actuar en los conciertos y bailes que celebra el Círculo de la Fraternidad durante la próxima feria de Septiembre, el cuarteto que dirige el profesor de música de Jerez de los Caballeros don Tomás Hernández.

En la imprenta del NUEVO DIARIO encontrarán los Ayuntamientos toda clase de impresos a precios sumamente económicos, para el comercio sirve con prontitud cartas y sobres timbrados a precios increíbles.

III BIS

¿Cómo puede evitarse?

Profilaxia colectiva: Descritos ligeramente los principales puntos de la profilaxis individual, hemos de decir dos palabras de la colectiva: esta se refiere principalmente a la cruzada que hay que iniciar contra el esputo; mejor dicho contra esa manifestación de una educación imperfecta o descuidada que como otras muchas que acompañan a la mayor cultura van desapareciendo de los pueblos más cultos; nos referimos a la costumbre de escupir en el suelo. El tuberculoso está en todas partes y en todas partes tose y escupe; en el taller, en la fábrica, en el café, teatro, etcétera, el esputo se diseca, se pulveriza y se mezcla con el aire en invisibles partículas que penetran en nuestros pulmones llevando bacilos, vivitos o esporos que los engendren.

Por lo tanto no hay que hacer la guerra al tuberculoso, que bien merece en su desgracia todas las atenciones y los consuelos que puedan prodigársele; hay que declarar la guerra al esputo o mejor a esa falta de educación social que debe empezar por los sanos para dar ejemplo; debemos reprender a quien en sitio público cerrado o no, donde se reúnan muchas personas, conserve el mal hábito de escupir en el suelo.

Todas las personas en general y el sospechoso en particular o el enfermo confirmado, deben escupir en un escupidor con agua y algún antiséptico, nunca en trapos ni pañuelos que al ser lavados, difundan la enfermedad. Este es el punto culminante de la profilaxis colectiva y por ello hemos insistido sobre el mismo; sólo hay que agregarle la indispensable ventilación y limpieza de los locales públicos y sobre ella debemos hacer la observación referente al uso indebido de ese artefacto llamado escoba que en manos de una maritorne, decía un conocido médico, que hacía *más daño que una escopeta*; se refería a esa costumbre de barrer levantando esas nubes de polvo en las calles o en las mismas casas particulares poniendo en suspensión nubes de microbios con lo que se limpia el suelo y se ensucian nuestros órganos respiratorios.

Queda en la profilaxis colectiva lo de mejorar las viviendas para obreros, construyendo barrios higiénicos, obligando que se cumplan las leyes en cuanto respecta a las industrias peligrosas o nocivas y difundiendo entre las clases humildes o poco ilustradas por medio de conferencias o enseñanzas la conveniencia de observar las prácticas de la hi-

giene médica para librarse de las enfermedades e inculcarles la higiene *moral* que les despierte el amor al trabajo, fuente de toda prosperidad, el beneficio del calor de la familia y los peligros de la vida crapulosa y depravada.

Profilaxia social: La sociedad tiene el deber de defenderse de la tuberculosis y las clases acomodadas, los que por su intelecto, su trabajo o su fortuna disputan de cuantiosos bienes, tienen el deber ante Dios y ante la sociedad de ayudar a los humildes, a los que por su desgracia están en condiciones de inferioridad, a los que difícilmente ganan el pan cotidiano con su sudor y que todos pedimos en el *Padre nuestro*. Es innegable que la caridad es muy grande; pero tal como se entiende en España, es dispendiosa y estéril, pues se da al primero que alarga la mano a lo mejor holgazanes o viciosos; la caridad colectiva y provechosa la que resuelve el problema, es la que se asocia para con el esfuerzo común, crear cajas de ahorro para el obrero enfermo, la que funda hospicios o sanatorios marinos para niños débiles o enfermos, es la que funda escuelas higiénicas, es en fin, la que amontonando cantidades pequeñas, reúne cantidades respetables que bien administradas producen unas rentas suficientes para atender debidamente estos males sociales.

Todos estos problemas han de resolverse con energía, con tiempo y con dinero y los que reciban los beneficios mirarán en su desesperación y en su desgracia con menos encono a las clases acomodadas que hoy se olvidan de ellos, por lo que acaso los tienen muy presentes en sus planes futuros, de fundamento justo pero de consecuencias lamentables.

A los que gozan de la comodidad y del confort, a los que sin su trabajo tienen asegurada una vida regalada y muelle, a los que tienen con sobra atendidas sus necesidades y sus caprichos, les recuerdo al padre de familia que febril, sudoroso, con tos bronca y esputos frecuente, exhausto de fuerzas para rendir su trabajo, aún tiene que ganar el pan de los suyos, ese pan que hipocritamente pedimos en la oración dominical: de no ayudarle en su desgracia, de no interesarnos por su caso, ¿qué tiene de extraño que nos alcance su *venganza*? y ¿sabéis cual es su venganza?

Pues la producción de infinita cantidad de bacilos y su difusión por el ambiente que todos respiramos y del que los ricos a pesar de sus medios no han de poder librarse.

DR. CAUTERIO.

Tu visión querida

(Sueño)

(CONCLUSIÓN)

Lloro en silencio porque te he perdido
y antes lloré porque a mi lado estabas,
hui cobarde cuando me buscabas
y ahora te busco cuando tu has huido.

La horrible tempestad en su apogeo,
lanza truenos y rayos por doquier,
sus negras fauces vense enrojecer
con continuo e intenso centelleo.

Siento sobre mi dorso, el incesante
chorrear de la lluvia torrencial,
haciendo que en inmenso lodazal
se hunda, mi cuerpo, que te llora amante.

Ignoro el tiempo que pasé en tal guisa;
sólo recuerdo, que, la tempestad
ha perdido por fin intensidad,
y lo que fué huracán, es leve brisa.

Palpé mi ropa que empapada estaba;
toqué mi cuerpo que aterido hallé;
con las manos mis lágrimas sequé,
quise gritar, más el dolor me ahogaba.

¿El por qué del dolor? mi desventura
¿el por qué de las lágrimas? tu ausencia;
yo, que hui cuando estaba en tu presencia,
te busco porque te amo con locura.

Los nubarrones ya se desvanecen,
allá a lo lejos brillan las centellas,
abro mis ojos, miro, y las estrellas,
bandada de luciérnagas parecen.

De la nube un giron, allá en el cielo,
empujado del clerzo vuela esquivo,
en él mi corazón queda cautivo,
también unido a él, vuela mi anhelo.

Es tu figura, la que en él observo
que huye hasta el horizonte trasponer,
es la que me siguió al atardecer,
es la que busco con dolor acerbo.

Los árboles gotean cual llorando,
canta el arroyo incógnitos amores,
la brisa, embalsamada por las flores,
por la paz de la tierra va volando.

El ruiseñor en los zarzales trina,
el manantial murmura idilios muertos,
allá en el horizonte vense inciertos
fulgores, de una luz que se avecina.

Su faz, la luna, al horizonte asoma,
retrátala jugando, el arroyuelo,
de las tinieblas rasga el negro velo,
vuela la nube cual fugaz paloma.

Su luz guardó con avaricia ingrata,
cual si a la tempestad fuese miedosa;
pasó la tempestad y generosa,
valles y montes, llena con su plata.

Incógnitos amores canta el río,
sus idilios murmura el manantial,
su trino el ruiseñor en el zarzal
lanza, y el árbol llora su rocío.

Todo esto contemplando absorto quedo,
mi pensamiento vuela al infinito,
buscando aquella nube, donde escrito,
tu rostro contemplé. Mas ¡ah qué miedo!

Una mano en mi cuerpo se ha posado
y me nombra una voz dulce y sentida:
¿es acaso tu voz? Vuelve en seguida
a nombrarme la voz: ¿quién ha llamado?

Te busco en derredor, mas vano empeño!
suenan la voz de nuevo: ¿quién me llama?
—«hijo despierta ya»—mi madre exclama
y despierto por fin: Todo fué un sueño.

ARGIMIRO RAMOS RIVERO.

En la imprenta del NUEVO DIARIO encontrarán los Ayuntamientos toda clase de impresos a precios sumamente económicos, para el comercio sirve con prontitud cartas y sobres timbrados a precios increíbles.

Romero de Castilla, 8.-BADAJOZ

TODOS REOS: ¿QUIÉN SERÁ JUEZ?

¿Quién será juez? Esta es una pregunta, que desde hace algún tiempo se hacen muchos españoles.

¿Quién podrá encontrarse con suficiente autoridad moral, para juzgarnos el día que hayamos de responder todos de nuestros actos?

Este es un papel que todo español quiere interpretar, éste es, precisamente, el puesto por el cual estas luchas, que la mayor parte de las veces son luchas semisalvajes y siempre con graves perjuicios para la humanidad.

¿Quién será juez? A esta pregunta va a responder el más modesto de todos los ciudadanos.

En una nación donde todos son reos, no es posible la actuación de más jueces que los mismos reos, no sin antes lavar las manchas de las pasadas culpas con actos que compensen el mal antes realizado.

Esto es, que podran ser jueces los políticos de derechas y de izquierdas el día que estos prescinden de su actual personalismo, y se decidan gobernar, administrando bien los intereses morales y materiales de la nación, dejando sin vigor todo acuerdo que, como el últimamente tomado por el Parlamento, (me refiero a las dietas de los diputados) sangren el tesoro público sin provecho de los intereses nacionales, y sí en beneficio de unos cuantos señores que han abusado de una confianza que el pueblo no les otorgó, porque no hubo uno solo de los actuales diputados que al pueblo digieran que iban al Parlamento a imponerse unas dietas de mil pesetas mensuales.

Pueden ser también jueces los capitalistas el día que éstos dediquen sus pesetas al fomento de las industrias nacionales.

Pero tanto éstos como los actuales industriales, tienen que convencerse que el trabajo no es una mercancía, sino el factor más importante de la producción, y éstos, en lugar de ser unos humildes asalariados que no tengan ni lo más necesario para proveer a sus hijos de una mediana educación, sean unos asociados en la industria percibiendo el producto íntegro de su trabajo, pues el industrial bastante tiene con defender las pesetas y obtener un pequeño interés por el capital invertido y disfrutar de la amistad y el cariño de sus colaboradores (los trabajadores) siempre que ellos procedan reciprocamente.

Tendrán autoridad moral para enjuiciar los trabajadores, el día que estos prescinden de los egoísmos personales que entre sí observan, y creen más amor al libro, al periódico y a todo aquello que pueda proporcionarles alguna cultura; tengan más amor y abnegación al trabajo y vean en él una necesidad de la vida y se convenzan que a mayor producción mejor desenvolvimiento de la humanidad.

M. COLORADO.

* * * *

LA FRONTERA NEGRA EN LA RECONQUISTA

Dice don Matías R. Martínez en su «Historia del Reino Árabe de Badajoz» páginas 219 y siguientes que «Mucho contribuyó a fomentar la reconquista, la política seguida por los reyes cristianos, otorgando fueros a los que quisiesen ir a poblar los lu-

gares que se ganaban a los moros. Como el hecho de ser fronterizos estos lugares hacía necesario estar de continuo guerreando con el enemigo, se hacía muy difícil la vida en ellos, y había que compensar las desventajas de esta vida azarosa con privilegios y exenciones que estimulasen a acudir a poblarlos... Así se formaban los nuevos concejos cuyos moradores eran milicianos de la ciudad y se hallaban en primer término interesados en su defensa. Así nacieron también esas grandes propiedades comunales que por largos siglos poseyeron los municipios; pues como la agricultura era muy escasa en las fronteras o extremos, porque el temor de que el enemigo estragase los sembrados retraía a los moradores del cultivo de los campos, y porque la continua ocupación en el manejo de las armas era incompatible con las faenas agrícolas, de aquí que la riqueza pecuaria fuese la que más se prestaba para la explotación de los terrenos, y así las vacadas concejiles y la ganadería en común era la que abundaba en los términos de las ciudades extremas o fronterizas. Por muy excelente que fuese la calidad del suelo, la falta de labores hacía que las yerbas se fuesen embasteciendo poco a poco, detras viniera el desarrollo del monte pardo, y, por último, la espesura de las selvas que llegaron a ocupar comarcas enteras, donde los osos, lobos y otras alimañas abundaban prodigiosamente». Este es el triste cuadro en que es muy probable que con tintas más negras veamos bien pronto envuelto entre las brumas de su historia la población árabe del término de Barcarrota.

Por esta época se desarrollan las órdenes militares como elemento importante para la defensa de la frontera. Eran estas órdenes la de los Templarios y Caballeros de Santiago. «Con sus votos de guardar castidad y servir a Dios luchando contra los infieles, llegaron a constituir unas milicias religiosas, o mejor dicho, unas órdenes de frailes armados, que del mismo modo que vivían colectivamente rezaban las horas canónicas y gozaban de los privilegios sacerdotales del canon y del fuero, de ese mismo modo salían a pelear contra los sarracenos. Las reglas caballerescas de su instituto, que les imponía una vida sóbria, morigerada, prudente y virtuosa, y la valentía con que peleaban desafiando la muerte, los hicieron tan famosos en Europa, que en todos los reinos cristianos se les dispensó excelente acogida... Tal era el estado de cosas al mediar el siglo XII, en que comenzaba a reinar don Fernando II en el reino de León, con la mira puesta en conquistar a Extremadura... En 1161 fué sorprendida Badajoz... Debía estar en muchas partes yerma y despoblada Extremadura, convertida en zona neutra en la que ni moros ni cristianos estaban seguros... Así, pues, los extre-

mas o lugares fronterizos no podían habitar-se pacíficamente, por que sólo tenían en ellos buena cabida las bandas de aventureros que luchaban por su afán de lucro.

Allí acudían moros y cristianos que no se avenían con la vida social porque se ganaban el pan con las armas, fugitivos que habían cometido desafueros y se veían obligados a huir de la venganza, criminales que huían de la persecución de justicia por cuentas que con ella tuviesen pendientes, facinerosos apóstatas y otras gentes de mala catadura, que sólo por milicias armadas podían tenerse a raya. Las leyendas tradicionales elevaron a la categoría de héroe a un jefe de bandidos portugueses llamado «Gerardo sin pavor», de quien se cuenta que estando fugitivo por algún grave delito y entregado a la vida airada, conquistó a Evora sin otro ejército que su banda de ladrones y la entregó después al rey don Alfonso Enriquez, glorioso de obtener con esta hazaña el perdón de sus culpas. Aunque prescindamos de cuanto dicen las leyendas acerca de este sujeto, el hecho en sí se halla muy de acuerdo con la manera de vivir en las fronteras en aquellos calamitosos tiempos en que se formaba nuestra nacionalidad.

Entre los reyes de León y Portugal mediaban recelos mutuos acerca de los límites ulteriores entre ambos Estados. Desde el convenio que celebraron en Celanova en el año 1160, habían acordado que en sus conquistas posteriores, todo lo que está a la banda oriental del Guadiana había de pertenecer a León. Pero el portugués no se aquietaba, a pesar de este concierto, y el de León no estaba muy confiado en la lealtad de su vecino; y quizás por la sola razón de Estado, esto es, por evitar contingencias futuras, don Fernando II contrajo matrimonio en 1165 con la infanta doña Urraca, hija de don Alfonso Enriquez, cuyo enlace parecía establecer entre ambos reyes un vínculo bastante poderoso para mantenerlos en armonía. Un cronista árabe, al parecer bien informado, dice que don Alfonso I entró por sorpresa en la ciudad de Trujillo en Mayo de 1165, y que en Septiembre se le entregó Evora, y en Enero de 1166 se había rendido Cáceres, y en Abril, Montánchez, Severina y Telmaniya. Los cronistas cristianos confirman que Evora fué tomada pero por «Gerardo sin pavor», ya en el año 1166, y que a poco de entregada esta plaza a don Alfonso, ganó este a Mora, Serpa y Alconchel e hizo reedificar el castillo de Coruche».

Como vemos, ya tenemos a los cristianos y portugueses por más señas cerca del término de Barcarrota y es por demás interesante este texto de la reconquista, pues desde aquí empieza a columbrarse el oscuro pasado de nuestra villa y este hecho

influye sobre manera en el modo de entender las noticias que posteriormente hemos de leer de nuestro pueblo. Por esta razón, he creído conveniente no perder ni una sólo palabra de nuestro malogrado historiador. Sigamos escuchando:.. «Lo que callan en absoluto es que Trujillo, Cáceres y Montánchez fuesen ganadas por el rey de Portugal, por lo cual, si tiene algún fundamento la noticia del cronista árabe, hay que reducirla a alguna rázia que hizo don Alfonso Enriquez hasta Trujillo, en la que entró por sorpresa, como en Cáceres y Montánchez conformándose con saquearlas. Hay, sin embargo, que tener en cuenta que mientras el portugués hacia esta campaña, don Fernando II de León conquistaba a Alcántara, por lo que es lo más seguro presumir que fué este rey quien ganó a Montánchez, Cáceres y Trujillo; mucho más si se tiene en cuenta que poco tiempo después ocupaban estas plazas los caballeros de Santiago y San Julián del Pereiro. La fortaleza *Jel mantiyah*, que menciona el cronista moro, era *Jurumenha*, y la que llaman *Severina*, si no es confusión de nombre con Serpa, debió ser algún castillo próximo al río Sever, cuyo nombre parece haberse tomado de ella.

En la primavera del citado año 1166, en tanto que don Alfonso Enriquez ocupaba a Evora, Mora, Serpa, Alconchel, Jurumenha y Severina, don Fernando II se hallaba empenado en otra conquista no menos importante, que era la de la plaza de Alcántara, a la que Edrisi llama encomiásticamente *maravilla del mundo*. Las miras que el rey de León tenía sobre Badajoz y todo el territorio situado a la banda Sur de Guadiana, debieron demostrarle la necesidad de hacerse dueño del magnífico puente romano de Alcántara, que era el mejor paso del caudaloso Tajo para las tropas cristianas... Al cabo sitió a Alcántara, a la que tomó sin mucho esfuerzo, pues quizás la sorprendiera exhausta de tropas y medios de defensa. No abrigó la menor duda de que entonces don Fernando pasó desde Alcántara a Cáceres, a Montánchez, quizás a Mérida y a Trujillo, y todas las ocupó con facilidad (hubiéralas o no invadido el rey portugués) y ya a la entrada del otoño regresó a León pasando el Tajo por Alconetar, pues en noviembre estaba en Astorga.»

En el artículo siguiente continuaremos los hechos de armas del rey Peones don Fernando II para ver en artículos sucesivos irse descubriendo la personalidad cristiana de nuestro pueblo.

VIRGILIO VINIEGRA DE VERA.

Santa Marta, Agosto 1922.